

**A PIE
DE CALLE**CATALINA
Gayà

ELISENDA PONS



►► Antiguas instalaciones de Endesa en el Paral·lel, junto a las Tres Xemeneies, el sábado.

El vacío de los edificios de cristal

Una silueta gris se movía dentro de unos de los edificios en penumbras. La mole es de cristal opaco, así que el movimiento era como una ráfaga, fantasmagórico, un visto y no visto. Había que acercarse y apoyar la nariz en el cristal para saber que el movimiento era humano. Dentro del edificio, el tiempo está parado: teléfonos que no suenan, mobiliario de oficina que ya solo son mesas grises y sillas con ruedas.

El aparato que hace solo unos meses debía asignar la tanda a los clientes sigue conectado, pero el jueves ya no mostraba número alguno; solo destellos de rayitas rojas. Detrás de este edificio, hay otro también vacío. Un cartel en la puerta indica que las oficinas de Endesa ya no están ahí.

Las oficinas de Red Eléctrica Española estuvieron en el Paral·lel desde 1994. Ahora los mil empleados que ahí trabajaban han migrado hasta el Arc de Triomf, a un edificio histórico, el de Hidroeléctrica de Catalunya (Hidruña).

El paisaje ahora, en esta punta del Paral·lel, es parecido al que dejó el quiebre de los puntocom en Silicon Valley: decenas de paredes de cristal formaban un paisaje de ciuda-

des quebradas al desnudo. Aquí, casi por superposición arquitectónica, los dos edificios de cristal están pegados al patrimonio industrial de la ciudad: ensombrecen las tres chimeneas que formaron parte de la Barcelona Traction Light and Power Company, más conocida por La Canadiense y que en el imaginario popular de Barcelona siempre estará asociado a la huelga general de 1919.

De ese pasado obrero, y reivindicativo, ya no hay ni siquiera rastro

Ya no hay oficinistas en los edificios que encapsulan las Tres Xemeneies

en las placas del pasaje. Dicen que antes se nombraba la huelga en estas. El jueves, en los jardines de les Tres Xemeneies, una abuela observaba las piruetas que hacían unos *skaters*. Nació después de esa huelga, pero claro que sabe de ella.

En los jardines, el espacio está dividido por usos urbanos: la plaza del escenario, para los *skaters*; la de atrás, para los grafiteros y los chicos que hacen piruetas sobre bicicletas.

No había grafiteros. En los *muros libres* siempre se leen palabras como «Justicia», «Vida», «Mundo», «Futuro». La vida bulliciosa, gritona, plurilingüe y en movimiento del jardín y la no vida del no lugar que son los edificios era un corte en el tiempo.

Me pregunto qué pasara con este espacio. Llamo al ayuntamiento y me informan de que la propiedad de estos edificios es privada, que no depende del consistorio.

Por el pasaje de La Canadencia, el jueves atravesaba un hombre que venía de la mezquita que hay a unas calles; le seguían dos chicos con tatuajes en la cara, y, detrás de estos, venía una mujer paso corto y apoyándose en un carrito de la compra. Los cuatro se reflejaban en una pequeña piletta que hay entre los dos edificios vacíos. Esos reflejos son los de la historia actual de Barcelona. El agua, como los edificios, también está detenida. El jueves, olía mal, a estancado. La ciudad se está llenando de edificios de cristal vacíos. Son como puntos y a parte: cualquier historia puede tener cabida en el siguiente párrafo.

En el Raval, está la antigua sede del Grup 62. Las hojas que se acumulan dentro cada vez son más amarillentas. En otro momento de la historia, esas hojas podrían haber sido un buen libro.

Por los cristales de los edificios que cubren las Tres Xemeneies, no veía hojas sueltas. Todo cabe en una caja de cartón cuando los oficinistas se van. ≡

cgaya@elperiodico.com